Utilidad de los Celos

---

imiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

UTILIDAD DE LOS CELOS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ RIVAS Y PEREZ.



REUS:

IMP. DE J. MUÑOA, ARRABAL DE STA. ANA 38,

1865.

PERSONAGES.

D. Severo.
D.ª Rosa. *(Su esposa.)*
D. Críspulo.
D.ª Crisanta. *(Su esposa.)*

La escena es en Madrid en el año de 1857.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un taller de zapatería. Al frente la puerta de entrada; á la derecha de esta, el mostrador ó mesa de cortar y á la izquierda una ventana baja á la calle. En la derecha del espectador, dos puertas que dan al interior de la casa; y á la izquierda unos armarios grandes, que contienen útiles y herramientas, debiendo de tener puerta uno de ellos. Sillas, mesas de trabajo etc. etc.

ESCENA I.

D. Críspulo.

¡Gracias á Dios que se fueron!
¡Que escándolo! ¡que algazara!
Por que sienten dar las siete,
como locos se levantan,
sin atender á razones,
cuando saben que hacen falta;
sin acabar el trabajo
y con aquella bullanga,
que es capaz de volver loco
á cualquier hombre de calma.
¿Que dirá luego el marqués
que vino ayer de mañana,
á encargarme zapatillas,
para la niña que baila
esta noche en Novedades?
Nada; me marcho de casa,
y cuando vengan por ellas
que les responda Crisanta.

Si sigo asi, de seguro
no tendré nunca la gala
de ser, de Sus Magestades, *(Descubriéndose.)*
el zapatero de cámara.
¡Pero que torpe! me olvido
que quedando solo en casa,
puedo darles largas riendas
á mis amorosas ansias.
Mucho mas, siendo domingo,
que se pondrá en la ventana
mi preciosa vecinita......
Vamos, me dan unas ganas
de decirle alguna cosa:
¿y si me dá calabazas?
Pero cá, no puede ser.
Me mudaré de corbata
y seguiremos el sitio
de tan formidable plaza.
La ventana de trinchera
servirá á mis avanzadas;
el foso será la calle
y los castillos su casa.
Escelente pensamiento.
Dejo la puerta entornada;
y puesto que mi muger
se ha marchado esta mañana
á la casa de su primo,
que la tiene convidada,
aprovechemos el tiempo
sin temor á una jarana. *(Sale por la derecha.)*

ESCENA II.

Doña Rosa *con mantilla.*

¿Señor maestro? No está,
y aqui le he visto hace poco.
Los oficiales tampoco
y esto solo. Ya saldrá.
Ese pícaro Severo
que cuando novio me hablaba,
solamente en mi cifraba
su cariño verdadero.
Nos casamos hace un mes:

y su ilusion, cual presumo,
disipóse como el humo,
no fué cual antes despues.
Es adusto cual su nombre;
si le mimo, se incomoda;
si le recuerdo su boda
no hay cosa que mas le asombre.
De ser buen mozo se precia
y de las damas querido;
está visto, mi marido
al cabo y fin me desprecia.
Pero un plan he proyectado,
por el cual, el zapatero
ha de hacer á D. Severo
un escelente casado.
Por las señas que le ví,
y su ridiculo afan,
conocí que este buen Juan
enamoróse de mi.
Siento cierta agitacion......
es un grave compromiso;
mas, sin embargo, es preciso
arreglar esta cuestion.
Sírvame á mi cual espero,
consiga al fin mi reposo,
lógre el amor de mi esposo
y que rabie el zapatero.
¡El es! El velo á la cara; (*Lo hace.*)
no perdamos un momento;
veremos mi pensamiento
que tal que se nos prepara.

ESCENA III.

Doña Rosa y D. Críspulo.

CRÍSPULO. (¡Calla! ¿en mi casa una dama?
Porte gallardo y gentil; (*Examinandola desde*
cintura esbelta y sutil *la puerta.*)
¡Oh! cual mi pecho se inflama.)
ROSA. Sois el dueño, Caballero,
de este célebre taller?
CRÍSPULO. Si por cierto.

ROSA. Pues yo quiero
un par de botitos ver.
Solo el eco de su nombre
á buscaros me guió.

CRÍSPULO. Si señora, ya se yo *(Con vanidad.)*
que tengo mucho renombre.
Al instante os serviré.
Esperad solo un momento;
tomad si gustais asiento *(Le pone una silla.)*
y mostradme vuestro pié.

ROSA. Miradlo pues. *(Se sienta y saca el pie.)*

CRISPULO. ¡Celestial!

ROSA. No es en verdad tan bonito.

CRÍSPULO. Os juro, que tan chiquito
no he visto nunca otro igual.
Con un pié tan hechicero
y ese garbo tan gentil
vuestras gracias seran mil,
debeis de ser un lucero.

ROSA. Yo no soy cual imagina.
Vedlo, pues, si no es verdad. *(Se alza el velo.)*

CRISPULO. (¡Sin igual felicidad!
Es la misma; mi vecina.)

ROSA. (Este es el caso esperado
con desvelo y con afan,
de tener á este buen Juan
en mi red asegurado.
Hará, si yo se lo pido
cuanto exija, cuanto quiera.....
bella derrota le espera
al desden de mi marido.)

CRÍSPULO. Con que deciais, Señora.......

ROSA. Que necesito calzado.

CRÍSPULO. Ya...comprendo...¿y de que clase? *(Con frialdad.)*
por que en esto de zapatos,
son tantos los pareceres
cuantos son los parroquianos.

ROSA. Quiero una cosa bonita.

CRÍSPULO. Asi como vos? (¡Canario!
De buena gana daria
cuanto tengo y cuanto valgo,
por tener un solo instante
esos pies entre mis manos.

Calla, me ocurre una idea.) (*Pensativo.*)

ROSA. Si seguis asi pensando,
no concluiremos jamás
y os dejo solo y me marcho.

CRÍSPULO. Dispensadme, señorita.
Pero estaba calculando,
que para pie tan pequeño
no ha de haber en mis armarios
botitos que os sientan bien.

ROSA. Pero como remediarlo?

CRÍSPULO. No es la cosa muy dificil.
En menos que canta un gallo,
os tomaré la medida
y en poco tiempo las hago.

ROSA. (Tanto mejor; de ese modo,
tengo ya un pretesto llano
para volver á su casa.)
Pues el tiempo no perdamos.

CRÍSPULO. Al instante; el cartabón (*Lo toma.*)
encuéntrase ya en mi mano.
Colocad en tanto el pie
sobre el taburete. (*Acercándolo.*)

ROSA. Vamos.

CRÍSPULO. Teneis el pie muy chiquito. (*Le toma medida.*)

ROSA. Pero cuantos puntos calzo?

CRÍSPULO. Solo cinco.

ROSA. No es gran cosa.

CRISPULO. Cinco mil doscientos años (*Se levanta.*)
esclavo vuestro seria,
tan solo por ir besando
el sitio que en cual quier parte
vuestros pies dejen un rastro.

ROSA. ¿Me decis eso de veras?

CRÍSPULO. Os lo juro. (*Deja el cartabón.*)

ROSA. Son tan falsos
los hombres en sus palabras....

CRÍSPULO. Si quereis, puedo probarlo.

ROSA. ¿Y que obtendré con la prueba?

CRÍSPULO. Sabed al menos que os amo.

ROSA. Vaya que sois muy gracioso, (*Riendo.*)
amarme siendo casado.

CRÍSPULO. (Me partió.) ¡Que disparate!

ROSA. ¿Es mentira lo que hablo? (*Se levanta.*)

Yo he visto aqui una muger.

CRISPULO. Una momia, un estropajo.
Como habeis de suponer
que yo, que estoy disfrutando,
juventud, fuerzas, riquezas,
pues los cincuenta no paso,
eligiera por muger
esa vieja, ese espantajo.

ROSA. (Digo si yo no supiera
que es su muger. ¡Ah! taimado.)

CRISPULO. ¿Con que me dais esperanzas?

ROSA. Hablaremos mas despacio.
Entre tanto, cierto asunto
tengo que comunicaros.

CRISPULO. Decidlo pues.

ROSA. Tengo un tio,
hombre de génio muy malo,
que desprecia á las mugeres
y de ninguna hace caso.

CRISPULO. ¿Y para vos es lo mismo?

ROSA. Conmigo nunca fué uraño.
Pero tiene la manía,
de que si yo no me caso,
es porque siendo tan fea
nunca novio habré encontrado.

CRISPULO. Será tal vez algun ciego.

ROSA. Tiene los ojos bien claros.

CRISPULO. Y como habremos de hacer
para ponerlo mas manso?

ROSA. Eso á vos os pertenece.
Yo se que á vuestro despacho
vienen muchos personages.

CRISPULO. Como que he de ser nombrado
zapatero de los Reyes,
antes de que salga el año.

ROSA. Pues suponed que mi tio,
se viene dentro de un rato
á encargaros unas botas.

CRISPULO. Ya comprendo; yo le encajo
que todos esos señores
se prendaron de su garbo,
y vienen con el objeto
de conseguir vuestra mano.

ROSA. Eso mismo.
CRISPULO. Ya vereis
como lo pongo mas blando
que si fuera de manteca.
Mandadlo pronto; mandadlo.
ROSA. Con que, hasta luego. *(Hechándose el velo.)*

ESCENA IV.

Dichos y Doña Crisanta, *en la ventana.*

CRISANTA. (¿Que miro?)
CRISPULO. Pero ¿os marchais tan temprano?
ROSA. Es preciso.
CRISPULO. Sin decirme
una palabra....
CRISANTA. (¡Bellaco!)
ROSA. Veremos como os portais.
CRISPULO. Al menos, dadme esa mano *(De rodillas.)*
que pueda en ella estampar...
CRISANTA. ¿Como se entiende?
ROSA. Corrámos. *(Sale)*

D. Críspulo al ver á su esposa, queda en una actitud ridícula.

ESCENA V.

Doña Crisanta y D. Críspulo.

CRISANTA. Está muy bien, caballero.
¿Podeis negarmelo ahora?
¿Quien ha sido esa señora?
CRISPULO. Una marchanta.
CRISANTA. Embustero.
Os he visto, á su salida,
que á sus pies os arrojais,
cuya postura guardais.
CRISPULO. Fué por tomar la medida. *(Se levanta.)*
CRISANTA. Medida; y ¿el cartabón?
¿Como no está en vuestra mano?
Críspulo, sois un villano.
Es inícua vuestra accion.
CRÍSPULO. Pero, muger, si.....
CRISANTA. Lo digo:

es V. un mal esposo,
ha turbado mi reposo,
ha sido ingrato conmigo.

CRISPULO. Pero querrás escuchar
una palabra á lo menos.

CRISANTA. Como todas; ya sois buenos
los hombres para engañar.
Me vas á quitar la vida. (*Llora.*)
¿Tú en amores? viejo loco.

CRISPULO. Mira.....vamos poco á poco
y dejemos la partida.
Yo no quiero mas que á ti.

CRISANTA. ¿Es de veras? (*Con mimos ridiculos.*)

CRISPULO. Por supuesto. (*Abrazandola.*)
(Que tenga yo que hacer esto.)

CRISANTA. ¿Y me quieres mucho?

CRISPULO. Si.
Pero dime, Crisantita.
No me digistes ayer,
que hoy estabas á comer
en casa de tu primita?

CRISANTA. No por cierto. Te diria,
que hoy estaba convidada
con el primo de Granada
que llegó de Andalucia.
Ya le he visto, y calculando
que tal vez falta te haria,
he venido......

CRISPULO. Pobre mia
solo en mi siempre pensando.
¿Y te vuelves á marchar?

CRISANTA. Dentro de poco. (Taimado;
me quiere hechar de su lado.)

CRISPULO. No te vayan á esperar.

CRISANTA. Es verdad, tienes razon.
(Disimulemos) ¿Marido?

CRISPULO. Que es lo que quieres?

CRISANTA. Te pido,
que si tienes ocasion,
te llegues luego por mi.
No quisiera venir sola.
¿Espero que vayas?

CRISPULO. ¡Ola!

Luego tienes miedo?

CRISANTA. Si.

CRISPULO. (Tanto mejor, ya seguro
el campo todo lo tengo.)
Entonces, hija, convengo.
(Asi me sacas de apuro.)

CRISANTA. Mira que lleves un coche,
puesto que tanto me quieres.

CRISPULO. Bueno; pero que me esperes.

CRISANTA. Adios niño. (*Váse.*)

CRISPULO. Hasta la noche.

ESCENA VI.

D. Críspulo *solo.*

Ya se marchó; vaya en paz.
Un susto bu no me ha dado;
pensé tener á mi lado
toda la noche esa faz.
Por fortuna la engañé,
sacrificandome un poco;
tuve que hecharle un piropo,
pero de aqui la alejé.
¡Bravo. digno zapatero!
tu ya supistes lograr,
gracia para enamorar,
nombre, fortuna y dinero.
Es verdad que soy casado.....
que demonio: ¿quien tal mira?
si ella por mi ya delira,
¿que culpa tiene mi estado?
Muy dichosa la ventura
se presenta por do quier;
la fealdad de mi muger
la reemplaza una hermosura.
Animo, pues, y á gozar;
que de las penas me rio.

ESCENA VII.

D. Críspulo y D. Severo.

SEVERO. Buenas tardes, señor mio. (*Bruscamente.*

CRISPULO. (Vaya un hombre singular.)
Saludo á V. caballero.
¿En que os puedo complacer?
SEVERO. En donde está mi muger? (*Con energía.*)
CRISPULO. ¿Su muger?
SEVERO. Si, majadero.
CRÍSPULO. Sois muy amable en verdad.
(Vaya un nene.)
SEVERO. Por quien soy..... (*Con ira.*)
¿se piensa V. que aqui estoy
para ver su necedad?
Venga mi muger al punto:
es mia, la necesito.
CRÍSPULO. Caballero, le repito.....
SEVERO. Yo no repito; pregunto.
CRISPULO. Pero si yo nada sé.
SEVERO. ¿Os atreveis á negar? (*Amenazándole.*)
Hace poco la vi entrar
en vuestra casa.
CRISPULO. Os diré.
(Este, sin duda, es el tio;
lo conozco en lo amoroso;
la viene hechando de esposo;
tanto mejor.)
SEVERO. Señor mio:
si es que V. se ha figurado
que se va á burlar de mi.....
CRISPULO. No he pensado nunca asi;
os habeis equivocado.
SEVERO. ¿Como es eso?
CRISPULO. La verdad.
Si una jóven aqui entró,
hace poco que salió.
Era de la vecindad.
No está casada, es soltera;
la conozco lo bastante.
Es una niña elegante,
ó mejor dicho, hechicera.
Rostro gentil; mucho brio
y á quien yo..... (*Con malicia.*)
SEVERO. Calle insensato.
CRISPULO. Si estoy haciendo el retrato.
SEVERO. Perdone V. señor mio.

(Disimulemos un poco,
y sabremos la verdad.)
Siéntese V. (*Con amabilidad.*)

CRISPULO. Que bondad. (*Lo hacen.*)

SEVERO. Perdonadme, soy un loco.
Referidme esa aventura,
por que, en verdad, me interesa.

CRÍSPULO. (¿A mi te vienes con esa?
yo curaré tu locura.)

SEVERO. Es hermosa?

CRISPULO. Celestial.

SEVERO. Y su rostro?

CRÍSPULO. Es el mas bello.

SEVERO. Y como tiene el cabello?

CRISPULO. Negro y largo sin igual.

SEVERO Y sus ojos?

CRISPULO. Dos luceros.

SEVERO Y su color?

CRISPULO. Purpurina.

SEVERO Y su sonrisa?

CRISPULO. Divina.

SEVERO Y sus labios?

CRISPULO. Hechiceros.

SEVERO Cual es su porte?

CRÍSPULO. Gentil.

SEVERO Y su andar?

CRÍSPULO. Fino, elegante.

SEVERO Su figura?

CRÍSPULO. Interesante.

SEVERO Y su cintura?

CRÍSPULO. Sutil.

SEVERO Ese es pues su parecer?

CRÍSPULO. Y formado en poco rato.

SEVERO (Muy bien, el tuno, el retrato
supo hacer de mi muger.)
¿Y sin duda, habrá venido
á comprarse algun calzado?

CRÍSPULO. No señor, estais errado;
otro su negocio ha sido. (*Con misterio.*)

SEVERO ¿Que estais diciendo?

CRÍSPULO. Escuchad.
Como yo tanto la quiero.....

SEVERO ¡Insolente! (*Se levanta.*)

CRÍSPULO. ¡Caballero! (*Id.*)
SEVERO. Teneis razon; perdonad. (*Disimula.*)
CRISPULO. En mi tienda, cierto dia,
sus bellezas elogiando,
estuve algun tiempo hablando
con la gente que alli habia.
Tanto en verdad les gustó,
aquel discurso elegante,
que á la niña, en el instante
cada cual solicitó.
Desde entonces, he aumentado
mis placeres y mi fama:
el placer porque me ama
y mi fama en el calzado.
SEVERO. Con que estareis tan contento. (*Con ironia.*)
CRÍSPULO. Mucho que si, buen amigo.
SEVERO. Pues escuchad lo que os digo
y, por Cristo, estadme aténto.
Si otra vez, volveis á hablar
una palabra á esa dama,
os agarro aun en la cama
donde os hago desollar.
CRÍSPULO. (Vaya unos instintos malos)
y si volviera á venir?
SEVERO. Hasta que vuelva á salir,
os estaré dando palos. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

D. Críspulo *solo.*

Reniego de las enaguas
que impacientándome voy,
¿Conque es decir, que ya estoy
colocado entre dos aguas?
Me sonsaca la vecina,
para que diga á su tio;
no le falta, señor mio,
quien por su amor desatina.
En cambio el gran animal
me promete, si le hablo,
molerme el cuerpo; diablo,
esto se pone muy mal.

Pero calla; ha oscurecido;
voy á Crisanta á buscar,
y asi me podré librar
del palison ofrecido.
Vamos, pues, por el sombrero,
y luego en busca del coche:
démosle gusto esta noche
que buen resultado espero. *(Sale derecha.)*

ESCENA IX.

Doña Crisanta *por el foro.*

¡Que oscuridad! ¡qué silencio!
¿Si estará la casa sola?
No puede ser, mi marido
no es hombre que se acomoda
á dejar la puerta abierta.
Pero ya caigo. ¡Que tonta!
Esto es un plan convenido
para hablar con la señora
que aqui encontré esta mañana.
Esto ya pasa de broma. *(Pensativa.)*
El me creerá con el primo:
pues yo me escondo en la alcoba,
y los cojo en el garlito
cuando llegue su paloma.
Voy en tanto al gabinete
para quitarme la toca. *(Váse puerta derecha.)*

ESCENA X.

D. Críspulo, *con luz y sombrero.*

Adelante; ya arreglada *(Deja la luz en*
quedóse la casa toda *la mesa.)*
y he prevenido al criado
que si llaman que responda.
Dejo la luz encendida,
pues la distancia es bien corta
y puesto que llevo un coche,
ha de ser mi vuelta pronta. *(Vase.)*

ESCENA XI.

Doña Rosa.

Escuche V. caballero. (*Desde la puerta.*)
Nada, corre como un loco:
pues ha faltado bien poco
para rodar su sombrero.
No se como no me vió;
mas era tal su carrera,
que ni aun la puerta de afuera
de cerrarla se cuidó.
Ya mi plan dió resultado.
Mi esposo está enfurecido,
y espéro verle rendido
á mis plantas y humillado.
El sin duda va á venir:
voy á ensayar otro medio,
que de mi mal el remedio
es preciso conseguir.
Puesto que el buen zapatero
se ha marchado sin cerrar,
vamos desde aquí á observar
cuando venga D. Severo. (*En la ventana.*)

ESCENA XII.

Dicha y **Doña Crisanta** *en la puerta derecha y poco después* **D. Severo.** *todo el diálogo son apartes hasta unirse los tres.*

Rosa. (Esta luz no me conviene.) (*La apaga y vuelve á la ventana.*)
Crisanta. (Pongámonos en acecho.)
Rosa. (Ya ha cerrado el antepecho. (*Pausa.*)
Baja á la puerta... ya viene.
Segun antes he notado,
un armario debe haber; (*Busca.*)
en el me puedo esconder.)
Crisanta. (Me parece que han hablado.
Escuchemos.)
Rosa. (Ya está aquí) (*Se esconde.*)
Crisanta. (¿Donde será ese ruido? (*Saliendo un poco.*)

Nada escúcho.)
Rosa. (¡Mi marido!) (*Al sentir sus pasos.*)
Crisanta. (Pérfido esposo, hay de ti.)
Rosa. (A mi pecho el bien estar,
volved, ó Dios de venturas.)
Crisanta. (El bergante, aun que está á oscuras
no duda yá en avanzar.)
Severo. (Que silencio mas cruel: (*Avanzando.*)
que profunda oscuridad.)
Rosa. (Ya llega.)
Crisanta. (¡Que atrocidad!
Críspulo siendome infiel.)
Severo. (Estraordinaria amargura
el alma fiera me asedia.)
Crisanta. (Observemos la comedia,
que principia la aventura.)
Rosa. (Fuera de mi los temores.) (*Saliendo.*)
Crisanta. (Fingiré; le voy á hablar
y me va al punto á tomar
por el sol de sus amores.)
Severo. (Para tertulia es temprano;
si me pudiera esconder.....
pero sino puedo ver
ni aun los dedos de la mano.)
(Demonio de zapatero; (*Buscando.*)
¿Donde tendrá el mostrador?
Rosa. (Todo lo vence el amor.) (*Bajo á Severo.*)
Severo. (¿Que he escuchado?)
Crisanta. (Caballero.) (*Id.*)
Severo. (Es una voz de muger:
alguna nueva aventura.)
¿Que buscas bella criatura.?
Rosa. Tus amores.
Crisanta. Tu querer.
Severo. Eres linda?
Rosa. Mucho.
Crisanta. Si.
Severo. Cual es tu edad?
Rosa. Corta.
Crisanta. Poca.
Severo. (Pues no se muerde la boca.)
Y vienes?
Rosa. Por ti.

CRISANTA. Por ti.
SEVERO. Sabes que soy?.....
ROSA. Guapo.
CRISANTA. Bello.
SEVERO. Y me amarás?
ROSA. Con delirio.
SEVERO. Y padeces?
CRISANTA. Un martirio.
SEVERO. (Pues señor, no doy en ello.)
ROSA. Me adoras.?
CRISANTA. Dime, me quieres.?
SEVERO. Si tu me quieres á mi.
ROSA. Si te quiero.
CRISANTA. Mucho, si.
SEVERO. Pues te quiero si me quieres.
ROSA. Dame pruebas, de tu amor.
SEVERO. Toma. *(Le da un anillo á Rosa y Crisanta le coge la otra mano.)*
ROSA. ¡Cielos! ¡un anillo!
¡que gran prueba!
CRISANTA. Que gran pillo.
ROSA. El será mi salvador. *(Váse.)*

ESCENA XIII.

D. Severo y Doña Crisanta.

SEVERO. ¿Porque del lúgubre manto
de la noche y su tristeza,
ocultas esa belleza,
esas gracias, ese encanto.?
CRISANTA. Por que tengo que temer
de un esposo bien traidor,
el enojo vengador
si lo llegara á saber.
SEVERO. Nada temas, vida mia *(Le toma las manos.)*
que yo tambien soy casado
y ya de ella estoy cansado.
CRISANTA. ¡Lo dice! ¡que felonía!
¿Es hermosa tu muger.?
SEVERO. (Fingiremos.) Un espanto.
CRISANTA. (Yo no se como lo aguanto;
cuanto le habré de moler.)
Es muy jóven.?

SEVERO. Una vieja.
CRISANTA. Y su genio?
SEVERO. Maldecido.
CRISANTA. (Si sigue asi mi marido,
le he de arrancar una oreja.).
SEVERO. Alejémonos de aqui.
CRISANTA. No puede ser, caballero.
SEVERO. Venid conmigo.
CRISANTA. No quiero.
SEVERO. ¿Quereis que os lo ruegue asi? (*De rodillas.*)
CRISANTA. Que haceis? por Dios, levantad.
SEVERO. Venid conmigo, alma mia.
CRISANTA. (Ya logré cuanto queria).
CRISPULO. ¿Que miro? (*En la ventana con luz.*)
SEVERO. ¡Fatalidad! (*Huye.*)

ESCENA XIV.

Doña Crisanta y Críspulo.

CRISANTA. ¿Esa voz? ¡Vírgen Maria!
y yo que me habia creido
que hablaba con mi marido.
CRISPULO. Esa voz, no era la mia. (*Deja la luz en la mesa.*)
Sois una pérfida infiel;
una ingrata, una perjura;
salid, infame criatura,
salid y marchad con el.
CRISANTA. Críspulo, ten compasion
y perdona á tu Crisanta.
CRÍSPULO. No concibo audacia tanta.
CRISANTA. Si ha sido equivocacion;
yo pensaba hablar con otro.
CRISPULO. ¿Como con otro? ¿y lo dice?
¿Es decir que ya son dos?
¿Que mereceis?
CRISANTA. ¡Ah! por Dios,
compadece á esta infelice. (*De rodillas.*)
CRISPULO. A vuestro cuarto marchad,
para esperar el castigo.
CRISANTA. ¿No me perdonas.?
CRÍSPULO. Os digo
que hácia el cuarto; levantad.
CRISANTA. Pero escucha.... (*Se levanta.*)

CRISPULO. Nada escucho.
CRISANTA. Pero espera.
CRÍSPULO. Nada espero.
Que te marches solo quiero,
Crisanta, que ya esto es mucho.
CRISANTA. Pues te engañas; no me iré,
que me tienes que escuchar.
CRÍSPULO. A que vas á dar lugar
á que coja el tirapié.
CRISANTA. ¿A mi, bellaco, atrevido,
de ese modo se me trata?
CRÍSPULO. Como merece la ingrata
que deshonra á su marido.
CRISANTA. Eres un vil impostor.
CRÍSPULO. ¿A que levánto una silla
y te rompo una costilla.?
CRISANTA. Un infame, un seductor; (*Gritando.*)
lo creeré cuando lo vea.
CRISPULO. Pues mira, vamos andando; (*Coge el tirapie.*)
verás como yo te ablando
con ungûento de correa. (*Le sacude.*)
CRISANTA. ¡Miserable! (*Corriendo.*)
CRISPULO. Bien se sienta.
CRISANTA. Esto es inicuo.
CRISPULO. Lo entiendo.
A ver si lo vas creyendo. (*Le dá.*)
CRISANTA. ¡Asesino! (*Sale por derecha.*
CRISPULO. Suma y cuenta.

ESCENA XV.

D. Críspulo.

Caracoles, que esto ya (*Dejando el tirapie.*
por cima de broma pasa;
si no le caliento el bulto
de seguro que me araña.
Nada, nada; á las mugeres
poco mimo y mucha vara;
si se les deja que chillen
se nos suben á las barbas.
Lo que es en cuanto á la mia,
juro ponerla mas blanda

que si fuera de jalea.
Ha sido, si, una desgracia,
no haber puesto este remedio
ocho mil veces en práctica.
¿Pero en donde me he metido?
yo no se lo que me pasa.
Si requiebro á la vecina,
su pariente me amenaza
con calentarme los huesos;
si burlar quiero á Crisanta,
es ella quien me la pega
dentro de mi propia casa.
Esto ya es insufrible (*Se sienta.*)
y hasta las fuerzas me faltan.

ESCENA XVI.

D. Críspulo y Doña Rosa.

ROSA. Estais malo, amigo mio.
CRISPULO. Que es lo que miro? ¡Dios santo! (*Se levanta.*)
ROSA. ¿Pero os habeis vuelto loco,
ó tal vez estais soñando.?
CRISPULO. Por el contrario, dispierto
y con los ojos de á palmo.
Es que venis á perderme
á que me muelan á palos.
ROSA. ¿Que decis? Sr. D. Críspulo,
ved que me estais injuriando.
CRISPULO. Solo digo lo que siento.
ROSA. Con que tal terror os causo?
CRISPULO. No es terror, señora, es miedo.
ROSA. Pues acabad de esplicaros.
CRISPULO. Mi esplicacion es sencilla
que si vos no os vais, yo salgo.
ROSA. Pues no pensabais asi,
no hace en verdad, mucho rato.
CRÍSPULO. Porque despues, grandes cosas
aqui, señora, han pasado.
ROSA. ¿Y aquel amor tan profundo?
CRISPULO. Ha llegado ya á su ocaso.
ROSA. Ved; si os hubiera creido
ya me hubierais engañado.

Por eso os dije segura
que los hombres son muy falsos.

CRISPULO. Mas falsas son las mugeres;
tengo la prueba y me callo.

ROSA. En verdad que no comprendo....

CRISPULO. Pues yo me esplico bien claro.

ROSA. Hace poco, mil promesas
me digeron vuestros labios,
y hasta rendido á mis pies
me habeis jurado......

CRISPULO. Callaos, (*Bajo.*)
tened compasion de mi.
No alceis la voz asi tanto,
que nos pueden escuchar
y soy perdido.

ROSA. Es estraño.
¿A quien teneis que temer,
puesto que no sois casado?

CRISPULO. Por compasion, señorita,
os ruego que hableis mas bajo.

ROSA. ¿Tal vez vino la criada?

CRÍSPULO. ¿Esto mas? yo estoy sudando,
(si Crisanta lo escuchase....)
dispense V. estoy malo. (*Alto y vase.*)

ESCENA XVII.

Doña Rosa.

Esto va á pedir de boca,
mi marido está rabiando
y mas celoso que un turco.
Luego el magnifico chasco
que le dió la zapatera;
su funesto desengaño
y en mi poder la sortija,
puedo decir que he triunfado.
¡Ah! querido D. Severo;
ya verás que eres un fátuo
y que saben las mugeres
poner á los hombres mansos.
Le he dicho que aqui le espero,
pues que tengo que enterarlo

de un asunto interesante.
El vendrá no hay que dudarlo.
Animo, pues, corazon;
que el instante está cercano
de que cobres el cariño
de un esposo bien ingrato.

ESCENA XVIII.

Doña Rosa y D. Severo.

SEVERO. ¿Quereis decirme, Señora;
por que misterioso asunto,
me dais la cita en un punto
tan estraño y á esta hora.?
ROSA. Por una cosa sencilla;
por que asi á los dos conviene.
SEVERO. No comprendo que ver tiene....
ROSA. Tomad en tanto una silla. (*Se sientan.*)
SEVERO. Pues sed breve y despachemos.
ROSA. No he de ser muy larga á fé.
SEVERO. Mucho os lo agradeceré.
ROSA. Pues entonces, principiemos.
Sin duda habeis olvidado
con vuestros locos rigores,
aquel camino de flores
que tan bien me habeis pintado,
sus delicias, su hermosura,
aquel edén tan dichoso,
que en tiempo mas venturoso
me ofrecisteis con dulzura.
Aquella paz celestial,
aquel encanto del alma,
que en benigna y dulce calma
es todo un bien sin igual.
Todo por vos ofrecido,
antes de habernos casado;
todo por vos olvidado
despues de ser mi marido.
SEVERO. Si me vais á predicar,
como siempre, ese sermon,
podeis dejar la cuestion
por que no la he de escuchar.

ROSA. Tened amigo mas calma;
poco me vais á sufrir.
SEVERO. ¿Acaso os vais á morir?
ROSA. Solo tengo enferma el alma.
No exijo ya vuestro amor,
sé que le tengo perdido:
solo pido á mi marido
que me conceda un favor.
SEVERO. Podeis hablar sin cuidado.
ROSA. De ese modo hacerlo espero.
Desde mañana, Severo,
me separo de su lado.
SEVERO. ¿Separarse? Que locura;
no lo puedo consentir.
ROSA. Es que asi podeis vivir
con mas libertad y holgura.
No tendrá quien le incomode,
quien le riña, quien le aflija,
quien le grite, quien le exija
y hará cuanto le acomode.
SEVERO. (¿Si se querrá separar
por poder mas libremente
conversar con esta gente.?
Esto me da que pensar.
Es en verdad tan hermosa
que me temo....) Sois injusta;
si sabeis que no me gusta
nadie fuera de mi esposa.
ROSA. Mal me lo habeis demostrado.
SEVERO. No siempre estamos de humor.
(Casi me falta el valor;
¿como la habré yo mirado.?)
Es imposible Señora,
yo nunca debo acceder.
¿Como habeis de sostener
ese tren que usais ahora.?
ROSA. Nunca Dios ha de faltar
á la que honrada ha vivido.
SEVERO. Mucho os habeis engreido;
cuidado con tropezar.
ROSA. El camino está bien llano
y mi pisada es segura.
SEVERO. Nunca falta una aventura

en un Madrid cortesano.

ROSA. ¿Como....? ¿yo....? siendo tan fea
no comprendo ese capricho.
Vos mismo me lo habeis dicho.

SEVERO. (Parece que se broméa,
es menester aclarar.....)

ROSA. Eso es bueno para vos.

SEVERO. Sucede igual á los dos.

ROSA. No lo puedo asegurar.
Vos sois rico, sois galante,
teneis esbelta figura
y mas de alguna hermosura
os halló siempre constante.
Es verdad tambien, que vos
de vuestro esceso llevado,
ese amor habeis prestado
sin saber como ni á quién.

SEVERO. (Es en verdad bien estraño.
¿Si sabra?.....)

ROSA. Tal fué su empeño,
que hasta despues del ensueño
no conoció el desengaño. (*Se rie.*)

SEVERO. Esa risa dice mucho. (*Se levantan.*)

ROSA. No es, en verdad, ilusoria.
Me recuerda cierta historia.
¿Quereis saberla?

SEVERO. Os escucho.

ROSA. En casa no muy lejana
y en cierta noche sombria,
ese amor tierno ofrecia,
con ilusion aun que vana,
un apuesto caballero,
que en busca de una aventura,
creyó ver una hermosura
en su arrebato primero.
Que me decis?

SEVERO. (Es muy raro.)

ROSA. Os gusta la introducion?

SEVERO. Me poneis en confusion.

ROSA. Pues el asunto es bien claro.

SEVERO. No se si lo entenderé.

ROSA. Recorred vuestra memoria;
que mientras tanto, la historia

de ese amor os seguiré.
El galan entusiasmado
con sus ilusos amores,
de aureolas de mil flores
todo lo hallaba cercado.
Tal su ilusion le cegó
viendo cierta su victoria,
que en recuerdo de su gloria
una prueba á su amor dió.

SEVERO. Eso va ya interesante.
Le dió acaso un regalillo?

ROSA. No señor, dióle un anillo
con un hermoso diamante.

SEVERO. ¿Un anillo ha dicho?

ROSA. Si.

SEVERO. De furor estoy ya ciego:
la prueba, la prueba luego.

ROSA. ¿Quereis la prueba? héla aquí. (*Le enseña el anillo.*)

SEVERO. (¡Mi sortija! Me ha vencido.)

ROSA. (Que pensativo quedó;
ya su furor dominó.)
Que me dice mi marido?

SEVERO. Lo confieso; he sido infiel:
podeis ponerme el castigo.

ROSA. Tu desden para conmigo
llenó mi pecho de hiel.
He sufrido y no muy poco,
aun que nada te decia.

SEVERO. Perdóname, esposa mia,
lo confieso he sido un loco.
Vuelve otra vez á mis brazos (*Se abrazan.*)
y olvida todo rencor.

ROSA. Lo olvido, si, que tu amor
me devuelven estos lazos.
Y si vuelve la locura?

SEVERO. No puede ser á tu lado;
dignamente me han curado
tu talento y hermosura.
Pero como sucedió?....

ROSA. Te engañé como un chiquillo
arrancándote el anillo,
que mi empresa realizó.
Con la vieja te quedastes,

si es que en ello no hay engaño.

SEVERO. Bien triste fué el desengaño
despues de qué te marchastes.

ROSA. Hasta el fin lo presencié
oculta tras esa reja.

SEVERO. No se como al ver la vieja
de rabia no rebenté.

ESCENA XIX.

Dichos, Doña Crisanta y D. Críspulo.

CRÍSPULO. Está ya dicho, señora,
reconvenciones no admito.

CRISANTA. Pero, Críspulo, repito
que es inutil á esta hora.

CRÍSPULO. Eso despues lo veremos.

SEVERO. Que es lo que pasa vecino? (*Adelantandose.*)

CRÍSPULO. Dejadnos libre el camino.

SEVERO. Venid, nos entenderemos.

CRÍSPULO. (No me gusta esa bondad.)
No puede ser, yo lo siento;
por que vamos al momento
á ver á la autoridad.

SEVERO. Dispense V. señor mio.

ROSA. Y que yo no encuentro justo,
que padezcan un disgusto
por un leve desvarío.

CRÍSPULO. Que me quereis demostrar.

ROSA. Deciros muy claramente,
que su esposa está inocente,
lo cual os voy á probar.
Sabed que yo soy casada, (*Bajo á Críspulo.*)
que el señor es mi marido
y que de vos me he servido
para una empresa arriesgada.

CRÍSPULO. Señora, por caridad,
nada le diga á su esposo;
ved que temo á ese celoso
mas que aun tigre.

ROSA. Descuidad.
Si me ofrece, como amigo,
á su esposa perdonar,
yo le prometo callar:
ni una sola letra digo.

Pero si en cambio se niega
y sigue dale que dale,
le diré; que cuando sale
en su casa se la pega.

CRÍSPULO. ¡Oh! ¡por Dios! callad señora;
le juro ser sordo y mudo.
(Pero en cambio le sacudo
una vez en cada hora.)

SEVERO. En que quedó la cuestion?

ROSA. En que tiene de quedar?
Que le va un abrazo á dar.

CRÍSPULO. En seguida y mi perdon. (*Se abrazan.*)

SEVERO. Siendo eso asi, lograré
con mis muchas relaciones,
lo que en varias ocasiones
que deseaba escuché.

CRÍSPULO. ¿Y podreis, lo que yo quiero,
conseguirlo?

SEVERO. Ya vereis.
Os prometo que sereis
de los Reyes zapatero.

CRÍSPULO. Bien, por Dios, venga esa mano,
sois un hombre sin igual;
me devolveis bien por mal.

SEVERO. Es un deber de cristiano.

CRISANTA. Que dure siempre ese bien.

CRÍSPULO. Si durará, te lo juro.
Mas si faltas, de seguro (*Bajo.*)
que búsco...ya sabes quien.
En cuanto al primo....

CRISANTA. Marchó
esta noche hácia su tierra.

CRÍSPULO. Pues entonces, fuera guerra.

SEVERO. Eso mismo digo yo.
Mi cariño y mis desvelos (*Á Rosa.*)
tan solo á tí ofreceré.

ROSA. Y yo nunca olvidaré
la utilidad de los celos.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 27 de Marzo de 1865.
El Censor de Teatros,—NARCISO S. SERRA.

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 50 —Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 148 á 150)

FIN DE LA OBRA

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID